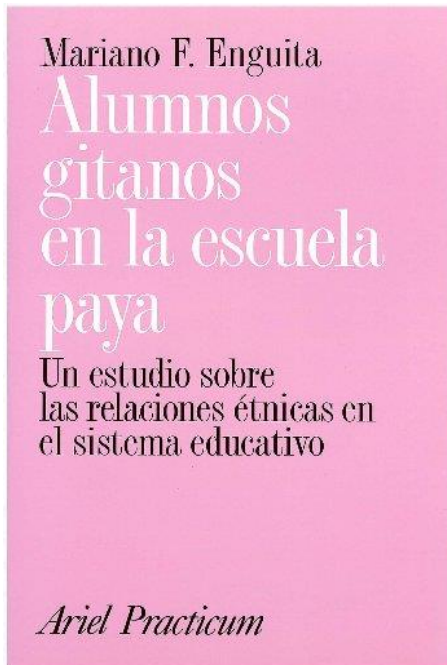


ALUMNOS GITANOS EN LA ESCUELA PAYA



Título: **ALUMNOS GITANOS EN LA ESCUELA PAYA**

Autor: **FERNÁNDEZ ENGUITA, MARIANO**
(1999) Barcelona: Ariel.

Autora de la reseña: **Alfredo Alcina Madueño, inspector de educación**

El volumen se compone de 10 capítulos y presentación. Del primer capítulo al quinto priman las consideraciones de tipo sociológico y económicas si bien con algún epígrafe de naturaleza específicamente educativa. Los capítulos 7º a 10º son esencialmente de naturaleza educativa y presentan distintas dimensiones de la escolarización tratados desde y considerando el modo de vida de los gitanos.

La forma en que se aborda esta reseña es un tanto heterodoxa, ya que lo que se va a presentar son algunas de las ideas de la obra que creemos más significativas, si bien, literalmente, evitando resaltarlas entre comillas o cursiva. En algunos casos se utilizará el paréntesis con fines de aclarar la narración.

Introducción

Por las mismas fechas en que debía estar celebrando el quinto centenario de un descubrimiento, la sociedad española se da de bruces con el descubrimiento de otro quinto centenario: cinco siglos de marginalidad, de discriminación, de negación del otro.

En el terreno concreto de la educación (...) nunca han faltado intentos de incorporar a los niños y jóvenes gitanos a las aulas, desde el proyecto de Campomanes-Valiente hasta las escuelas puente, pasando por las Escuelas del Ave María o la Institución Libre de Enseñanza.

Lo que se plantea es si una institución (la escuela) que ha sido modelada para el desempeño de estas funciones en un mundo payo, es decir, para el trabajo payo (...) puede, y en qué grado, acoger sin graves fricciones al alumnado gitano.

Capítulo I. La formación para el trabajo

I. La socialización

Los oficios típicos gitanos requieren un aprendizaje que proporciona, no la escuela, sino la participación en el mundo de los adultos. (...) lo único que le interesa (al gitano) de la escuela es aprender a leer y a escribir discretamente y a hacer cuentas (...) porque necesita el carnet de conducir porque vive en una economía de mercado. Todo lo demás les resulta superfluo.

Capítulo II. La ciudadanía y la nación

I. Cultura nacional y cultura étnica

Los gitanos poseen una cultura oral, ágrafa, hasta ayer por completo y todavía hoy en buena medida analfabeta, que difícilmente podría resistir la acción sistemática de la institución escolar, como de hecho soporta ya mal la exposición a los medios de comunicación de masas.

Capítulo 3. La familia y la infancia

I. La custodia de los niños

(...) una de las principales funciones actuales de la escuela, y cada vez más relevante, es la custodia de la infancia. (...) sin embargo, todo lo dicho resulta puesto en cuestión cuando lo confrontamos con el modo de vida gitano. El medio gitano es envolvente, estable y protector para la infancia, aunque al mismo tiempo limitado y limitador.

II. La escuela como medio hostil

Los padres payos llevan a sus hijos a la escuela porque confían relativamente en ella. Para el gitano, por el contrario, la escuela es casi invariablemente un medio hostil al que envía a sus hijos con temor..., es preciso recordar que la relación entre el pueblo gitano y la escuela tiene su propia historia, una historia difícil de olvidar pero muy poco edificante.

Capítulo 4. La Comunidad local

I. Universalismo y reciprocidad

La relación payos-gitanos ha sido desde el principio excluyente.

Sobre el racismo del gitano al payo: (...), el gitano no hace más que devolver a su anfitrión el trato recibido...

Capítulo 5. El pueblo gitano como etnia

No hay una manera de ser gitano, sino mil. (...) una conclusión común entre antropólogos es la de que no existe una cultura gitana homogénea.

Capítulo 6. La crisis de convivencia

I. La avalancha escolarizadora

Tres factores han contribuido recientemente a la escolarización acelerada de los niños gitanos: la política de realojamiento, el salario de integración y el cierre de las escuelas-puente.

Capítulo 7. La irrupción en las aulas

(...) algo rompe súbitamente el equilibrio (de las aulas); por ejemplo cuando, de repente, como ahora, se incorpora un grupo que no es ni se considera parte del consenso establecido. Este es el caso de buena parte de la última generación infantil del pueblo gitano.

Capítulo 8. La babel de las profesiones

La incorporación masiva de gitanos a la escuela, así como la apenas iniciada de inmigrantes de segunda generación (...) plantean a los docentes regulares, en particular a los maestros, tareas y desafíos nuevos que sacuden sus rutinas, cuestionan sus supuestos aceptados y les exigen unos conocimientos que a menudo no poseen y una iniciativa en la que no han sido formados.

I. El magisterio en la trinchera

La primera paradoja que suele producirse en un colegio al que llega un contingente de alumnado gitano chabolista es ... (que) tales grupos van a parar, por el contrario, a los más jóvenes, los recién llegados, los provisionales y los suplentes.

II. Los nuevos especialistas

(...) la administración educativa ha optado por aplicar a la escolarización de los gitanos marginales una fórmula relativamente similar a la empleada en el caso de los alumnos con deficiencias psíquicas o físicas salvables: la integración con un apoyo adicional, en este caso el profesorado y las clases de educación compensatoria.

La idea de la educación compensatoria es vieja, y siempre ha traído consigo el problema de en qué grado compensa realmente las desventajas preexistentes o acumula otras nuevas, en qué medida refuerza o estigmatiza.

Capítulo 9. La experiencia escolar

En el empeño de escolarizar a la población infantil gitana anida el convencimiento de que, en última instancia, nuestra cultura es superior a la suya.

La educación paya es poco útil para las actividades económicas del gitano y representa un cuestionamiento total de su cultura y su modo de vida. No obstante, las aulas escolarizan a individuos, no a grupos.

I. El agravio permanente

Es difícil que el niño o la niña gitanos pasen por la escuela sin que, tarde o temprano, alguien o algo atente brutalmente contra su dignidad.

II. La pedagogía de matar el tiempo

Una de las escenas más habituales en las aulas con gitanos es ver a éstos desenganchados de la actividad general de la clase, a su aire, o realizando áreas distintas. Lo más típico es que los pongan a dibujar. (...) Unos van a aprender, otros a ser entretenidos.

Capítulo 10. La forma de escolarización

En apenas dos decenios, la escolarización del pueblo gitano ha pasado de la nada a la universalidad, de la segregación a la uniformidad, de la consideración como problema marginal a ocupar un lugar privilegiado en la política educativa.

I. De la exclusión a la segregación

Según un informe sociológico de 1978, el más completo hasta la fecha, sólo la mitad de los jóvenes gitanos de cuatro a catorce años estaban escolarizados.

En 1978 (...) se creaban las escuelas-puente. Se trataba de facilitar el acceso a los gitanos a la escuela mediante centros ubicados junto a sus zonas de residencia, dedicados específicamente a ellos y adaptables a sus circunstancias.

II. El reino de la igualdad

(...) El profesorado se siente a menudo incómodo no solo por los problemas imprevistos que supone ese nuevo alumnado (gitanos), sino también porque en el ambiente parece flotar a veces la sospecha, normalmente la duda y cuanto menos el riesgo de un comportamiento racista, etnocéntrico o discriminatorio, y el recurso a las formas es siempre más fácil, más rápido y más seguro ...

(...) el formalismo igualitario ignora que el gitano esta mas lejos que el payo de la cultura escolar ... En estas condiciones, la imposición de un mismo proceso y unos mismos objetivos de aprendizaje y la evaluación por unos mismos criterios es, en primer lugar, injusta, porque no tiene en cuenta la mencionada diferencia de partida....

III. Un conflicto de derechos

La obligatoriedad de la escolarización, y su imposición de hecho contra la voluntad, muchas veces, tanto de niños como de sus familias, plantea un complejo problema social, ético e incluso jurídico ...

El problema se plantea de manera muy distinta cuando un grupo considera que educación y escolarización no son una misma cosa, como sucede con los gitanos.

Cuando el Estado y los padres, la sociedad global y la familia comparten más o menos un modelo de desarrollo individual, el entendimiento entre ambos en torno a la educación es relativamente sencillo. Cuando, por el contrario, se interpone la especificidad de una cultura, el grupo étnico como estructura intermedia entre el individuo y el Estado, la relación se complica.

IV. Todo por el pueblo, pero sin el pueblo

(...). El gran ausente en todo este proceso (de escolarización), y sobre todo en el final del mismo, es el propio gitano, a quien nadie ha preguntado todavía qué opina de la institución escolar, como no sea con la simple y única finalidad de ver si ya se acerca a los parámetros que el payo considera indiscutibles.

Alfredo Alcina Madueño